

## PAPA FRANCISCO: MONSEÑOR ANGELELLI, NO ES UN HÉROE SINO UN MÁRTIR

Publicamos el prefacio que el Papa Francisco escribió en el 2019 para el libro *"Enrique Ángel Angelelli. En la escucha a Dios y al Pueblo"*, que recopila sus homilías de 1968 a 1976, editado por la Librería Vaticana en 2024.



Cada hombre, cada mujer, cada creyente: todos somos un don del Señor, un don muy precioso. Cada uno de nosotros es un don para todos y toda la Iglesia, que se concreta en un contexto, en un tiempo y en un lugar muy específico. Somos dones concretos, para la gente concreta y de este modo somos también un regalo para todos, en la simplicidad de la vida que vivimos. En efecto, cuanto más crecemos en la amistad con el Señor y con los demás, más se suavizan los rencores, las asperezas, las incompatibilidades, o más exactamente, dejan de ser un obstáculo para la comunión y se convierten paradójicamente en nuestro *modo* único e irrepetible de ser, el *color* específico del don que somos para los demás.

Todos somos, por lo tanto, dones; y, sin embargo, la Iglesia reconoce en los santos personas que son dones de un modo un poco más amplio, es decir, universal: por eso son canonizados, para que su existencia y su amistad puedan llegar también a las personas, a los lugares, a los contextos y tiempos que no son los más cercanos a ellos. De hecho, los santos son hermanos tan parecidos a Jesús que pueden ser referentes seguros (en el ejemplo, en la enseñanza y en la amistad y la devoción) para cada Hijo de Dios. Para que todos estemos más unidos con el Padre y con nuestros hermanos, más parecidos a Jesús, más unidos como hermanos entre nosotros.

El beato mártir Enrique Angelelli, obispo de La Rioja, fue y sigue siendo un regalo del Señor para la Iglesia en Argentina. Un hombre de una gran libertad y de un gran amor por cada persona: amigo o ad-

## PAPA FRANCISCO: MONSEÑOR ANGELELLI

versario, hermano o enemigo. Un obispo verdaderamente *católico*, porque está unido a la Iglesia universal en la escucha y en la obediencia filial al Papa y en su compromiso tenaz por implementar las instrucciones y los impulsos del Concilio Vaticano II en su diócesis.

Es muy linda por ejemplo – diría también conmovedora – la manera en que comunica a su gente el encuentro que tuvo con Pablo VI en ocasión de la *visita ad limina Apostolorum*; con el mismo entusiasmo transmite a los fieles el resultado del encuentro y los mensajes y cartas recibidas de Roma. Al mismo tiempo, a pesar de los peligros y la creciente hostilidad de los adversarios; a pesar de los miedos y amenazas, cumple el mandato de ser pastor del rebaño de la Iglesia. Un rebaño que no está destinado a encerrarse en la sacristía, sino a difundir el amor de Dios, acogido y celebrado en los sacramentos, en la vida común del trabajo, de la familia, de las asociaciones, de la solidaridad.

No creo que Angelelli fuera un héroe, sino un verdadero mártir. (Y así lo ha reconocido la Iglesia). El mártir testimonia que, si el corazón y la mente están en Dios, en él siempre surgen actitudes: el amor sincero hacia todos y el rechazo de toda cualquier instrumentación y atajos para el interés propio o la vida tranquila, cuando están en juego los derechos y la vida de los más débiles, de los marginados, de aquellos que – decimos hoy – están en las *periferias*. Por eso Monseñor Angelelli y sus homilías, recogidas en este volumen titulado “En la escucha a Dios y al Pueblo”, pueden ser también fuente de inspiración y de crecimiento en el discernimiento evangélico de los desafíos y situaciones que cada uno de nosotros está llamado a experimentar en la Iglesia y en la vida profesional y familiar.

Monseñor Angelelli fue también un pastor de los sencillos: valoró la piedad popular (vinculada a lugares, tiempos, fiestas de esa tierra y de esa gente) para alentar la adhesión del pueblo – en unidad y solidaridad – a Cristo y a la Madre Iglesia. Su predicación era verdaderamente popular – como lo testimonia este volumen -, dirigida a todos y accesible a todos: anclada también en las circunstancias concretas de la vida social para mostrar que el Evangelio no es una idea y la fe no es una creencia. La fe en Cristo, de hecho, es la aceptación de una relación que cambia nuestro corazón, nuestra mente y en el modo en que nos miramos a nosotros mismos y a los demás.

El Evangelio nos hace mirar (perdonen el juego de palabras), observados y observantes con amor.

*Octubre 2019, Francesco*